

## Capítulo tercero

### *El proyecto se pone en marcha*

En el capítulo anterior he intentado llegar a un esbozo de lo que el Padre Chaminade había planeado en Zaragoza; en éste, voy a tratar de exponer cómo lo puso en marcha después de volver a Francia.

Cuando estaba todavía en Zaragoza, el P. Chaminade había recibido una misión. El Arzobispo de Auch, Monseñor de la Tour du Pin, en su calidad de metropolitano, encargó al Padre Chaminade de la administración de una de sus diócesis sufragáneas, la diócesis de Bazas. Ésta se encontraba sin obispo desde 1791. Al volver a Francia, se abrían entonces dos posibles caminos ante el P. Chaminade: introducirse de lleno en la administración eclesiástica y quizá, con el tiempo, en la jerarquía o su proyecto misionero. La actitud que tomó el P. Chaminade ante la administración de la diócesis de Bazas es profundamente reveladora de su espíritu y de la fuerza con que había prendido en él la semilla misionera recibida en Zaragoza.

El proyecto del P. Chaminade se va a poner en marcha con una serie de fundaciones, que se van a producir en un orden histórico muy peculiar. También es importante detenerse a considerarlo porque manifiesta la intención misionera determinante y el contenido original del proyecto.

La primera de estas fundaciones va a ser la congregación de María Inmaculada. Es muy difícil comprender hoy exactamente lo que pretendió el P. Chaminade con la congregación. En primer lugar, porque la situación concreta de la Iglesia en su contexto histórico no es la misma de hoy. Y en segundo lugar, porque la congregación que fundó y animó el P. Chaminade al

volver del destierro fue muy distinta de la congregación que ha existido después durante mucho tiempo en los colegios marianistas. Hay que abstraerse de toda visión de esta última para descubrir lo que fundó el P. Chaminade. Tendremos que hacer un esfuerzo para lograr entrever por qué y para qué agrupaba el Padre Chaminade a jóvenes y adultos de ambos sexos en la congregación de María Inmaculada.

En la historia de la congregación hubo además un hecho providencial: la incorporación en ella de la asociación que había fundado Adela de Batz de Trenquelléon. Este hecho va a tener hondas repercusiones en la realización del proyecto del P. Chaminade.

De la congregación del P. Chaminade nació lo que se llamó el *Estado*, porque pretendió ser un *Estado religioso disperso en el mundo*. ¿Por qué surgió en el interior de la congregación? La respuesta a esta pregunta será clave para la comprensión del proyecto del P. Chaminade.

Éstas, pues, serán las secciones de este capítulo:

1. Actitud del P. Chaminade ante la administración de la diócesis de Bazas.
2. Consideraciones sobre el orden histórico de las fundaciones del P. Chaminade.
3. Por qué y para qué vino al mundo la congregación mariana del P. Chaminade.
4. Un encuentro providencial: Chaminade-Trenquelléon.
5. Nacimiento del Estado.
6. Conclusiones.

## 1. *Actitud del Padre Chaminade ante la administración de la diócesis de Bazas*

Cuentan los biógrafos del P. Chaminade<sup>1</sup> que cuando pensó llegado el momento de volver a Francia lo consultó con Monseñor de la Tour du Pin. Éste aprobó la idea y le encargó en seguida de la administración de la diócesis de Bazas. Desde la muerte de Monseñor de Saint-Sauveur, el 16 de enero de 1791, estaba sin obispo. Y desde la muerte del Vicario General, M. Culture, ocurrida en el momento en que el P. Chaminade venía a España, era una diócesis prácticamente acéfala. Parece ser que el Padre Chaminade dudó mucho en aceptar y que fue preciso que Monseñor de la Tour du Pin le convenciera de que era algo verdaderamente providencial. Al final, el P. Chaminade aceptó, pero aprovechó las buenas disposiciones de este prelado y su amistad con él para pedirle, a su vez, que apoyara su petición del título de Misionero Apostólico ante la Santa Sede. Lo quería para poder trabajar apostólicamente en Francia<sup>2</sup>.

Esta actitud demuestra que el P. Chaminade se sentía ante todo un misionero. El hecho es que se ocupó fielmente de la diócesis, pero sin necesidad de instalarse en Bazas. Hubiera podido hacerlo, pero prefirió volver a Burdeos para empezar a dedicarse simultáneamente a otra tarea.

El Concordato de 15 de julio de 1801 reestructuró las diócesis de Francia. Bazas se suprimía como diócesis y la mayor parte de su territorio pasaba a formar parte del arzobispado de Burdeos. El P. Chaminade esperó que la sede de Burdeos tuviera un titular y, en cuanto fue nombrado Arzobispo Monseñor d'Aviau, le escribió una carta el 19 de junio de 1802, de la cual interesa entresacar estas frases, verdaderamente reveladoras:

«Hace solamente alrededor de dieciocho meses que el santo Arzobispo de Auch me forzó en cierta manera a aceptar la administración de esta diócesis. Por el entrañable y respetuoso afecto que me une a él, y más todavía por el amor que Dios me ha inspirado por su Iglesia, cedí a sus invitaciones apremiantes y añadí esta pesada carga a las numerosas ocupaciones que me

brindaba el estado de la ciudad de Burdeos y el abandono sobre todo de la juventud»<sup>3</sup>.

Esta carta nos descubre de nuevo la actitud del P. Chaminade: no pretendía seguir un camino que le fuera introduciendo en la jerarquía. Había aceptado este encargo administrativo, más por amor a la Iglesia y por amistad con Monseñor de la Tour du Pin que por vocación personal. En el estado de la ciudad de Burdeos y en el abandono sobre todo de la juventud sentía él la llamada personal recibida en Zaragoza. Uno no puede menos que pensar: con la escasez de clero que había en aquellos momentos y con el prestigio que tenía ya el P. Chaminade no le hubiera sido nada difícil desembocar en el episcopado. Pero el proyecto misionero, que consideraba como designio divino sobre él, era muy distinto. En cuanto Monseñor d'Aviau tomó posesión de su sede de Burdeos, el P. Chaminade le presentó la dimisión de su cargo de administrador de Bazas. Era, pues, en Burdeos donde estaba poniendo en marcha el proyecto misionero que había visto en Zaragoza.

## 2. *Consideraciones sobre el orden histórico de las fundaciones del Padre Chaminade*

Las diversas fundaciones del P. Chaminade se realizaron en un orden muy original. De ordinario, a lo largo de la historia de la Iglesia, se ha fundado primero la orden religiosa de varones; luego, la orden femenina, y finalmente se han agrupado los seglares en torno a estas órdenes religiosas para vivir, como *terceras órdenes* o afiliados, el mismo espíritu. Lo sustancial de estas fundaciones son las órdenes religiosas; la consecuencia que se deriva es el laicado que quiere vivir de ese espíritu. El espíritu está, en su origen, en las órdenes religiosas y de él se nutren los seglares que se agrupan en torno a ellas.

La historia de las fundaciones del P. Chaminade ocurrió en

un orden completamente inverso. Primero se fundó un laicado, que estaba agrupado con un espíritu propio, bien definido. Después, como consecuencia y exigencia de ese laicado marianista, surgieron las dos congregaciones religiosas; primero, la femenina, y por último, la de varones. Una vez más, este orden histórico de las fundaciones marianistas revela que lo esencial del proyecto era la evangelización de la sociedad, la recristianización de Francia, multiplicando los cristianos, agrupando los seculares en comunidades, que tuvieran una cohesión interior de vida fraterna y expansión misionera. La razón que dio el ser a las dos congregaciones religiosas, tanto femenina como masculina, fue el servicio a esas comunidades de seculares.

Para poder exponer con acierto el espíritu marianista es, pues, necesario tener siempre presente esta génesis histórica. El espíritu marianista nació primero en el laicado asociado, en las comunidades de seculares o congregación mariana del P. Chaminade. Las Hijas de María Inmaculada y los religiosos marianistas vinieron al mundo como *congregantes religiosos* en función de estado laicado asociado.

Voy a exponer cómo se puso en marcha el proyecto del Padre Chaminade con la congregación de seculares, consagrados a María, para recristianizar Francia. No pretendo de ningún modo reconstruir aquí la historia de la congregación mariana del Padre Chaminade ni tratar de todos los detalles de su organización concreta<sup>4</sup>. Lo que aquí nos interesa es estudiar por qué el Padre Chaminade agrupó a esas personas en congregación, qué espíritu tenían y cómo evolucionaron.

### 3. *Por qué y para qué vino al mundo la congregación mariana del Padre Chaminade*

El P. Chaminade hizo el viaje de regreso a Francia en la primera quincena de noviembre de 1800<sup>5</sup>. Es lógico que se presentara muy pronto al P. Joseph Boyer, el responsable del gobierno

de la diócesis de Burdeos como Vicario General de la misma. El Padre Chaminade lo conocía bien y le expuso su propósito de dedicarse a cristianizar las nuevas generaciones. El momento era delicado: se imponía la prudencia al mismo tiempo que un gran esfuerzo misionero. No se habían podido reconstruir todavía ni la diócesis en general ni sus parroquias. Funcionaban centros de culto que tenían una capacidad reducida. Por eso era necesario aumentarlos en la medida en que pudieran estar atendidos por un sacerdote que se sometiera a las normas y orientaciones pastorales de la jerarquía. Así surgían nuevos oratorios en casas particulares, en las cuales se empleaba una de las habitaciones para este fin. Así lo hizo el P. Chaminade <sup>6</sup>.

Desde el primer momento, el P. Chaminade reanuda las relaciones con la gente que había conocido durante su ministerio en Burdeos antes del exilio y establece otras nuevas. Dejando de lado la narración más o menos legendaria del P. Lalanne sobre el nacimiento de la congregación <sup>7</sup>, desde un punto de vista históricamente más documentado, se puede decir que la congregación empezó el 8 de diciembre de 1800, que los iniciadores fueron doce, once de los cuales —porque el duodécimo murió— llegaron a pronunciar el primer acto de consagración en el Oratorio de la Inmaculada Concepción, calle de Arnaud-Miqueu n.º 7, el 2 de febrero de 1801. Lo fundamental de estos datos con los nombres de los que hicieron por primera vez el acto de consagración aparece en un trocito rectangular de papel, escrito por Bernard Rotis, uno de los fundadores <sup>8</sup>.

Ante estos hechos, se imponen algunas reflexiones. En primer lugar, la fecha del nacimiento de la congregación nos revela que el proyecto estaba ya maduro en la mente del P. Chaminade antes de volver a Francia. En efecto, un mes después de su llegada a Burdeos cuenta ya con un grupo para ponerlo en marcha con decisión y brío. No se dedica a un ministerio pastoral indeterminado, ni se consagra de lleno a actividades administrativas, que hubieran podido surgir como prolongaciones de su responsabilidad sobre la diócesis de Bazas. No está a la expectativa ni se detiene a escribir. Sus notas o fichas de trabajo y de predicación de este período que han llegado hasta nosotros no se refieren a la vida religiosa para nada; están todas centradas

en la vida cristiana y en la animación y organización de la congregación<sup>9</sup>. La idea del P. Chaminade estaba muy clara: fundar con seculares una congregación mariana.

En segundo lugar, las personas que constituyeron el grupo de fundadores son prueba de que está naciendo algo nuevo<sup>10</sup>. Es verdad que algunos de los primeros miembros de la congregación del P. Chaminade habían pertenecido antes a alguna de las congregaciones anteriores. Todas éstas habían estado suprimidas varios años por efecto de la Revolución. El P. Chaminade no se propuso restaurar ninguna de ellas. Las congregaciones de los jesuitas estaban estructuradas en congregaciones distintas y separadas según la categoría de las personas y los estratos sociales a los que pertenecían esas personas. Cada una de ellas funcionaba con un reglamento adaptado a las propias características, tenía recursos propios y organizaba su propio reclutamiento. Si tratamos ahora de identificar los primeros miembros de la congregación del P. Chaminade nos encontraremos con sacerdotes, clérigos, antiguos soldados, comerciantes, profesores y hasta un zapatero. La congregación que estaba surgiendo reunía, pues, a sacerdotes y seculares y, entre los seculares, a las categorías más diversas, en una sola congregación. Esto era nuevo y recuperaba el espíritu del cristianismo primitivo que no hacía acepción de personas y abrió sus comunidades a toda clase de personas.

Para captar mejor la idea que estoy tratando de exponer, voy a considerar ahora muy someramente alguno de los rasgos que definieron esta congregación del P. Chaminade. Serán éstos:

- 3.1. Carácter mariano.
- 3.2. Espíritu comunitario.
- 3.3. Dinamismo misionero.
- 3.4. Comunidad formadora de la fe.
- 3.5. Comunidad apostólicamente fecunda.

### 3.1. *Carácter mariano*

Desde el principio se llamó la congregación de María Inmaculada. Este título, según el P. Chaminade, recordaba un misterio de fidelidad a la gracia, de asociación íntima a la obra de la salvación, de victoria sobre las potencias del mal. María aparece en la revelación al lado de Jesús, colaborando a la salvación, en el misterio de la Encarnación y junto a la cruz. Estuvo presente en el origen del cristianismo, en la primera comunidad cristiana de Jerusalén. La misión materna de María es transmitir la fe, ayudar a formar a los hombres en conformidad con Jesucristo. Desde el principio, la congregación destacó los aspectos misioneros de la consagración a María. El mismo P. Chaminade escribía así al Santo Padre, el 26 de mayo de 1803:

«Desde hace algunos años la Iglesia de Jesucristo ha tenido el consuelo de ver que se establecía y se aumentaba considerablemente de día en día, en la ciudad de Burdeos, una reunión de la juventud de uno y otro sexo, bajo los auspicios y la invocación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, madre de la juventud.

Sacerdotes y seglares, de edad madura y de una piedad sólida, se han consagrado especialmente a la animación y a la continuidad de esta obra saludable, y todo permite esperar que, mediante la gracia de Dios, este interesante semillero de servidores de María sea llamado a propagar el espíritu de religión y de fervor en los diversos estamentos de la sociedad que está llamado a ocupar en su día»<sup>11</sup>.

De este texto del P. Chaminade pueden subrayarse las siguientes ideas:

— La congregación se reúne bajo los auspicios y la invocación de la Santísima Virgen, en su misterio de la Inmaculada Concepción.

— El establecimiento y el aumento numérico considerable de la congregación es un consuelo para la Iglesia; es decir, está en función y al servicio de la Iglesia.

— La congregación es un semillero de servidores de María



para propagar el espíritu de religión y de fervor en los diversos estamentos de la sociedad. De nuevo se ve clara la finalidad de recristianizar la sociedad, como servidores de María.

### 3.2. *Espíritu comunitario*

Existe un documento autógrafo del mismo P. Chaminade, probablemente de 1806, en el que estudia la naturaleza y el espíritu de las congregaciones bajo el título de la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios<sup>12</sup>. Este escrito, que se presenta como un auténtico borrador con numerosas correcciones, nos revela el pensamiento original del P. Chaminade y merece la pena de que nos detengamos en alguna de sus ideas. En él se definen las congregaciones como *una sociedad de cristianos fervientes... que, para imitar a los cristianos de la primitiva Iglesia, tienden por sus reuniones frecuentes a no tener más que un solo corazón y una sola alma y a no formar más que una misma familia...* Y un poco más adelante, insiste: *... es fácil ver que la naturaleza y la esencia de una congregación está en la reunión frecuente de los miembros que la componen, unidos ya de espíritu y de corazón por los vínculos de la caridad, principio de toda unión sólida en la tierra y en el cielo.* Basado en el modelo de los primeros cristianos y recogiendo el espíritu que emana de los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles, el P. Chaminade dio a su congregación una espiritualidad fuertemente comunitaria. Afirma explícitamente en este escrito que la congregación pretende reconstruir las asambleas de los cristianos de la primitiva Iglesia. Las parroquias deberían ser esas asambleas de primeros cristianos. Pero el P. Chaminade veía que las parroquias de su tiempo se estaban reconstruyendo a duras penas, después de los golpes de la Revolución, o eran una mera circunscripción administrativa sin contenido de cristianos auténticos. Por eso había que buscar que se formaran grupos de cristianos como los grupos de los primeros cristianos.

Para ello había que vencer el aislamiento. El P. Chaminade muestra la absoluta necesidad de la comunidad para sostenerse mutuamente, recurriendo a la imagen del calor. *Observad primeramente —dice— en el orden natural; el calor de un cuerpo no se conserva*

*más que por su proximidad con uno o varios cuerpos calientes. Hay una comunicación recíproca de calor; así se sostiene. El calor de un cuerpo aislado se debilita progresivamente porque se disipa continuamente en el aire que lo rodea, que se renueva sin cesar. Continúa después diciendo que la sociedad del mundo produce como un aire moral muy opuesto, e incluso muy frío. Un cristiano aislado de los demás cristianos no podrá más que enfriarse. Ante esta situación, quedan dos soluciones: o hacerse radicalmente ermitaño, para no tener más comunicación que con Dios, que es el fuego, o reunirse íntimamente los cristianos en comunidad para sostenerse mutuamente por el ambiente intenso de caridad fraterna. De ahí la necesidad de la congregación y el espíritu profundamente comunitario de esta congregación. Y vuelve a repetir en este mismo escrito: La unión de los primeros cristianos y la que puede existir entre los congregantes están totalmente fundadas en la caridad. La caridad es su fuente y su vínculo: tiene por modelo la unión misma de las tres adorables personas de la Santísima Trinidad. Esta unión de los espíritus y de los corazones, que de todas las almas hace en cierta manera una sola alma, en cuerpos diferentes, hace probar a los cristianos en la tierra, en sus reuniones, el sabor de esa felicidad de los bienaventurados, que les viene de su reunión en la morada de la gloria.*

Por todo ello, las reuniones semanales de los congregantes tenían una importancia radical. Sabemos bastante bien cómo se desarrollaban, con oraciones, cánticos (a veces, compuestos por los mismos congregantes), conferencias y diálogos, llevados a cabo por los congregantes. Estas reuniones servían para dar cohesión y unidad a la congregación, pero también tenían un fin eminentemente formativo y estimulante.

La repercusión de estas reuniones en la ciudad de Burdeos fue muy grande. Empezaron a irradiar de nuevo la fe cristiana en medio de la vida y de la cultura. Al mismo tiempo, estas asambleas de todos los domingos por la tarde nos revelan que la persona que entraba en la congregación sabía muy bien lo que su compromiso iba a suponerle en exigencia de interés y de tiempo que debía dedicar a la congregación.